

¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?

BLANCA RUBIO*

Introducción

En los tempranos 2000, el mundo rural enfrentó un conjunto de mudanzas de orden nacional e internacional, que empezaron a desfigurar el rostro alimentario que lo caracterizó durante más de veinte años.

Después de un largo período de precios deprimidos de los bienes agropecuarios, se inició en el año 2000 una escalada alcista de las cotizaciones que tiende a sostenerse por lo menos una década más. Los países desarrollados empezaron a orientar su producción de granos, especialmente el maíz y algunas oleaginosas hacia la producción de etanol y biodisel, mientras aquellos dependientes de alimentos empezaron a enfrentar importaciones encarecidas que desequilibraron sus reservas de divisas.

En este contexto, los pilares sobre los que se erigió el dominio agroalimentario global de los países desarrollados sobre los dependientes, empezaron a resquebrajarse, por lo que se vislumbra una etapa de transición entre dos formas de subordinación y explotación sobre los países y los productores rurales, que puede generar oportunidades a las clases subalternas pero también, procesos de caos y exclusión muy profundos.

El orden agroalimentario global que se desarrolló de 1982 al año 2000, basado en la forma de explotación por despojo sobre los productores rurales, ha iniciado una etapa de agotamiento; tal situación permite vislumbrar la posible germinación de un orden mundial inédito, sus-

* Investigadora de tiempo completo adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco el apoyo brindado por Ángel Morales en la recopilación y sistematización de la información utilizada.

tentado en la utilización de alimentos para la producción de agrocombustibles, al que llamamos energético global.

En este contexto, el objetivo del presente ensayo, consiste en analizar los cambios que están ocurriendo en el comportamiento del mercado agroalimentario mundial así como en las formas de dominio y subordinación sobre los productores rurales, con el fin de identificar los indicios que apuntan hacia la transformación del orden agroalimentario mundial que sustituyó al de la postguerra.

Se aborda en el punto uno el orden agroalimentario global desde dos aristas: las condiciones estructurales para su desarrollo y la forma de dominio fundamental sobre los países y los productores rurales. En un segundo punto se estudia el declive de dicho orden, para abordar en el punto tres las perspectivas que se vislumbran en esta etapa de transición, que puede anunciar la formación de un nuevo orden agroalimentario. Al final se adelantan algunas reflexiones generales.

1. El orden agroalimentario global. 1982-2000

El orden agroalimentario global se erigió sobre cuatro pilares esenciales, tanto de orden general como sectorial. En primer término, el control por parte de Estados Unidos de los precios del petróleo, permitió que de 1982 al año 2000 no rebasaran los 22.99 dólares el barril. Este elemento fue la base para que, en segundo lugar, se pudieran establecer bajos precios de los alimentos y materias primas agropecuarias en beneficio de las grandes transnacionales alimentarias. En tercer lugar, constituyó una condición importante el papel predominante de Estados Unidos en las exportaciones agroalimentarias en el ámbito mundial, básicamente en los alimentos básicos como cereales y oleaginosas; esto le permitió imponer los precios en el ámbito internacional, mientras que en cuarto lugar, tuvo gran relevancia la apertura comercial impuesta a los países dependientes a través de los Tratados de Libre Comercio por parte de Estados Unidos, como un mecanismo esencial para colocar sus mercancías excenditarias.

Con fundamento en estos procesos se desarrolló una forma de dominio y explotación sobre los países dependientes y los productores rurales, a la que llamamos subordinación desestructurante; esta se fincó en una estrategia de lucha por la hegemonía por parte de Estados Unidos frente a sus rivales europeos y asiáticos, a la vez que en un mecanismo de acumulación por despojo de las grandes firmas transnacionales agroalimentarias.

Esta forma de dominio consistió en imponer en el ámbito internacional precios de los alimentos básicos como cereales, leche, oleaginosas, etc, por debajo del costo de producción de los granjeros norteamericanos, que como es sabido, tienen la tecnología más desarrollada y los rendimientos más altos del planeta.

Como lo hemos analizado en otros trabajos,¹ los países desarrollados compensaron a sus productores a través de cuantiosos subsidios, con lo cual se generó una producción creciente o sobreproducción interna que llevaba a colocar los excedentes en el ámbito internacional.

Dichos excedentes con precios devaluados generaron que el precio interno fijado en Estados Unidos, se convirtiera en un referente mundial de los precios agropecuarios, debido, como mencionamos, a su primacía en el abasto internacional.

En este contexto, la apertura comercial impuesta a los países dependientes constituyó el mecanismo central a través del cual se abrían las fronteras para la colocación de los excedentes exportables.

La venta de dichos bienes a precios artificialmente devaluados, trajo consigo una forma de dominio de Estados Unidos sobre Latinoamérica, que consistió en la imposición de su producción básica sobre la nativa, provocando la fractura de la autosuficiencia y la emergencia de la dependencia alimentaria regional.

Asimismo, se impuso por parte de las empresas agroalimentarias, una forma de explotación por despojo sobre los productores rurales de los países dependientes al universalizar los precios devaluados, hecho que generó que los productores no recibieran el valor del producto pero tampoco el equivalente al costo de producción, con lo cual fueron despojados no solo del excedente producido, sino incluso de lo que invirtieron en fuerza de trabajo, insumos y bienes de capital.

Toda vez que se impulsaron políticas restrictivas del gasto público orientado al campo a través del llamado ajuste estructural, debido a las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para otorgar créditos a los países dependientes, los bajos precios internos no fueron compensados, como en los países desarrollados, con subsidios para los productores, por lo cual en vez de ser reproducidos en la explotación, enfrentaron un proceso de desestructuración que minó su capacidad productiva; ello generó un amplio proceso migratorio de carácter internacional, que amplió la oferta de mano de obra en los países

1. Véase: Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal, Ed. Plaza y Valdés, así como los artículos: "Exclusión rural y resistencia social en América Latina" y "Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo". En las Revistas 3 y 4 de ALASRU, Nueva Época.

desarrollados, en particular en Estados Unidos. El dominio agroalimentario robusteció a las empresas agroindustriales así como a las comercializadoras de insumos agropecuarios. Se generó por tanto, un binomio indisoluble en el proceso de acumulación global, que combina el dominio agroalimentario y el uso de la migración como mecanismo esencial para depreciar los salarios.

En este contexto, la forma de subordinación y explotación desestructurante que caracterizó al orden agroalimentario global, generó la devastación de la producción alimentaria básica en nuestros países, un fuerte proceso de descampesinización, el vaciamiento de la población rural, el declive de lo productivo como fuente de acumulación y de trabajo en el medio rural, así como la exclusión de amplias masas de pequeños productores rurales.

2. El declive del orden agroalimentario global

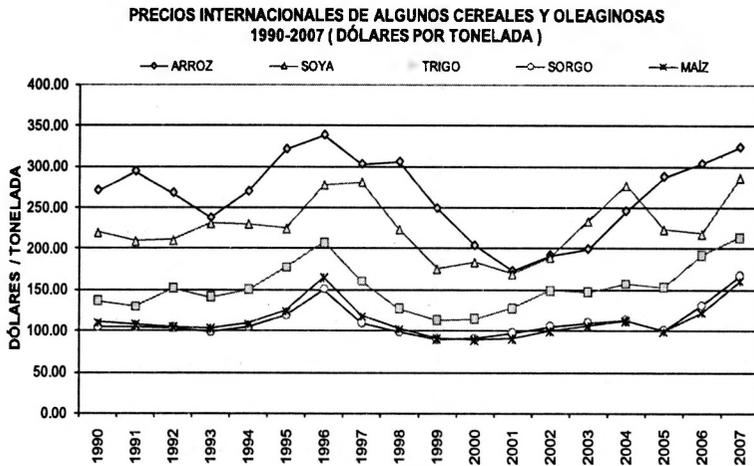
El declive del orden agroalimentario global tiene que ver esencialmente con la crisis de hegemonía de Estados Unidos; su resorte principal se ubica en la virtual derrota enfrentada por este país en la guerra de Irak, y consecuentemente, en la pérdida de control sobre los precios del petróleo en el ámbito mundial.

El declive hegemónico de Estados Unidos ha permitido un reposicionamiento de fuerzas de los países de la OPEP, quienes han empezado a influir de manera muy enérgica en el control de los precios del petróleo; hecho que ha contribuido al alza de las cotizaciones del hidrocarburo. Asimismo, el incremento de la demanda de China e India debido al inusitado crecimiento de sus economías, así como la disminución de las reservas de petróleo en Estados Unidos, México y el mar del norte, han generado un proceso estructural de alza de precios del crudo, que llegó a su punto máximo en septiembre del 2007 con una cotización de 83.90 dólares el barril.²

La crisis de hegemonía del gigante del norte y los procesos señalados han generado el declive de los pilares que habían sostenido el orden agroalimentario global.

El incremento en los precios del petróleo arrastró en cascada el aumento de los precios de las materias primas en general, pero en particular aquellas de origen agropecuario.

2. La Gaceta On Line. 29 de septiembre del 2007.



Fuente: IMF International Monetary Fund www.imf.org/ (Maíz, Arroz, Trigo y Soya) FAO www.fao.org/ (Sorgo), 17-Sep-07

**Participación de los Estados Unidos en las
Exportaciones Mundiales de Cereales 1980
(Toneladas Métricas)**



**Participación de los Estados Unidos en las
Exportaciones Mundiales de Cereales 2004
(Toneladas Métricas)**



Este proceso se sumó al declive de la participación de Estados Unidos en el mercado agroalimentario mundial. Como puede verse en las siguientes gráficas, Estados Unidos pasó de una participación del 51% en las exportaciones mundiales de cereales en 1980 al 32% en el 2004.

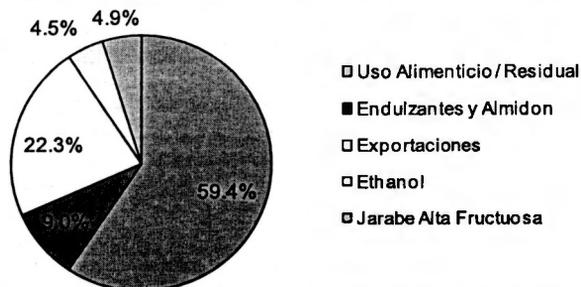
En este nuevo escenario, resulta muy costosa la estrategia de Estados Unidos consistente en imponer precios por debajo del costo, debido al incremento de los precios agropecuarios por el alza de las cotizaciones de los combustibles.

Pero el elemento que genera el quiebre más claro en el orden mundial que declina, lo constituye sin lugar a dudas la estrategia impulsada por Estados Unidos en los tempranos 2000, centrada en el impulso de los agrocombustibles como un mecanismo para sustituir parcialmente el uso del hidrocarburo, ante "las dificultades que enfrentan las empresas occidentales para obtener acceso a gas y crudo de los países ricos en recursos y los problemas técnicos derivados de proyectos complejos como la producción de petróleo en aguas profundas."³

Ante el encarecimiento de las materias primas agropecuarias y lo costoso de inundar el mercado con alimentos abarataados, Estados Unidos optó por utilizar cereales básicos como el maíz para la producción de etanol, bajo una grotesca bandera ambientalista que no logra ocultar los intereses económicos y políticos que persigue.

Mientras en 1990 Estados Unidos destinaba el 4.9% de su producción de maíz para la elaboración de etanol, para el 2005 destinaba ya 14.5% y se espera que para el 2008 la incrementará hasta el 20% de sus existencias.

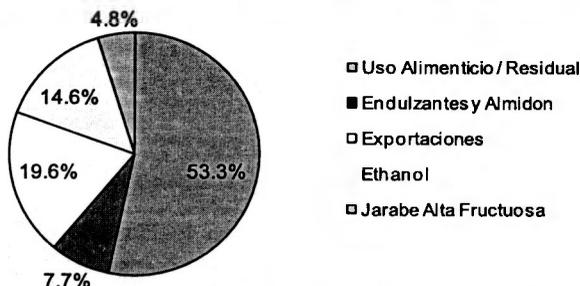
EU producción y suministro de maíz: estructura de participación % del consumo interno y exportaciones 1990



Fuente: USDA/Economic Research Service. Data last updated Feb. 15, 2007.

3. Informe del Consejo Nacional del Petróleo Estadounidense (NPC, por sus siglas en inglés) titulado "Verdades difíciles sobre la energía" dirigido por el expresidente de la ExxonMobil. Diario La Jornada. 31 de julio del 2007.

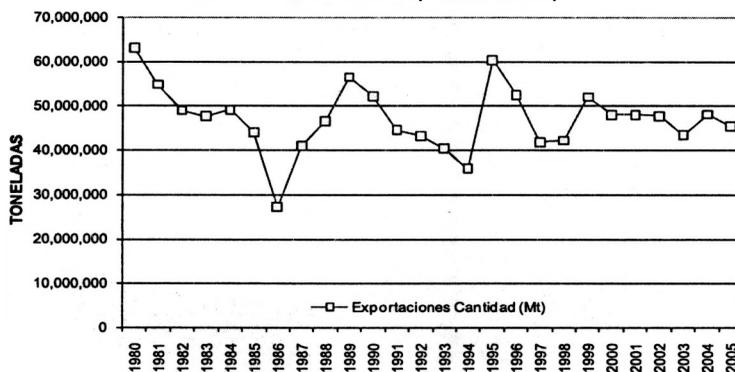
EU producción y suministro de maíz: estructura de participación % del consumo interno y exportaciones 2005



Fuente: USDA/Economic Research Service. Data last updated Feb. 15, 2007.

Tal situación ha generado que las exportaciones de dicho país presenten una tendencia al declive, como puede observarse en la siguiente gráfica.

ESTADOS UNIDOS, EXPORTACIONES DE MAÍZ EN VOLUMEN 1980 - 2005 (TONELADAS)



Fuente: CD FAOSTAT © FAO 2005 (1980-2003, 2004-2005 <http://faostat.fao.org/>)

Asimismo, se observa que, la participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales de maíz tiende a decrecer, pues mientras en 1990 participaba con el 73.8%, ya para el 2005 había bajado al 50.6%.

**Participación de los Estados Unidos en las Exportaciones
Mundiales de Maíz 1990
(Toneladas)**

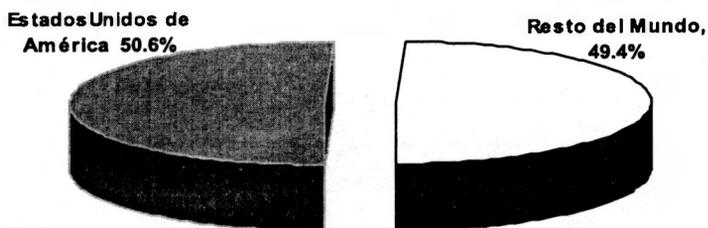
■ Estados Unidos de América □ Resto del Mundo



Fuente: FAO www.fao.org | 27 agosto 2007

**Participación de los Estados Unidos en las Exportaciones
Mundiales de Maíz 2005
(Toneladas)**

■ Estados Unidos de América □ Resto del Mundo



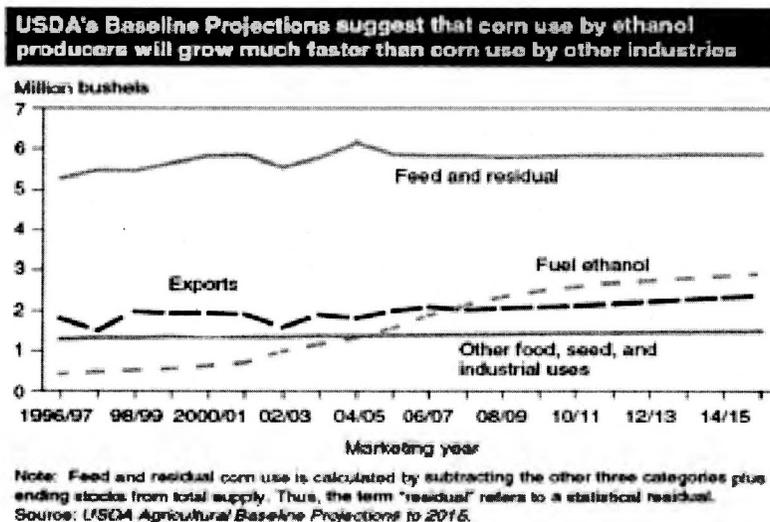
Fuente: FAO www.fao.org | 27 agosto 2007

“El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos reportó que la producción de maíz y sorgo de ese país, caerá 4.4% para el ciclo 2006-2007. Las exportaciones de la Unión Americana de estos dos cultivos solo se incrementarán en un 1% y sus inventarios finales de maíz se reducirán a la mitad.” (Imagen Agropecuaria: 3. 2007)

Según un estudio realizado en Estados Unidos, la tasa de conversión de etanol es de 2.7 galones por bushel de maíz. Se necesitan 2.6 bi-

liones de bushels de maíz para el 2010, 1.2 billones de bushels más de los que fueron consumidos en 2005. Se prevé entonces que este maíz vendrá de las exportaciones de maíz con lo cual puede haber un desabasto mundial de este grano que genere un alza mayor del precio (Baker and Zahner. 2006: 32).

Como puede observarse en la siguiente gráfica, las proyecciones indican que, a partir del 2007, el uso del maíz para etanol crecerá por encima de aquel orientado a las exportaciones.



Fuente: Ethanol Reshapes the corn market, 2006 P 33.

El uso del maíz para los agrocombustibles tiene un pronóstico de por lo menos diez años, tiempo en el cual se espera que se desarrollen las técnicas necesarias para la producción de agrocombustibles más baratos y abundantes obtenidos de la celulosa. Asimismo, la FAO señala en el documento "Perspectivas Agrícolas 2007-2016" que "hay cambios estructurales en curso que podrían originar precios nominales relativamente altos para muchos productos agrícolas durante la próxima década", al tiempo que considera que la producción de etanol en Estados Unidos se duplicará en el período 2006-2016, mientras que en Europa, la cantidad de oleaginosas destinadas a los biocombustibles pasará de 10 millones de toneladas a 21 millones en este período (FAO: 2007).

Estos cambios mundiales apuntan esencialmente al resquebrajamiento de la forma de dominio por despojo, basada en el abaratamiento artificial de los precios agropecuarios y la expansión de alimentos norteamericanos a los países subdesarrollados mediante la apertura comercial.

Al agotarse esta forma de dominio la situación agroalimentaria y los mercados mundiales han empezado a transformarse aceleradamente.

Un hecho fundamental consiste en que, el alza de los precios genera una estrechez del mercado mundial para los bienes básicos alimentarios que anteriormente inundaban a nuestras economías, toda vez que los países dependientes se ven obligados a ceder una parte sustancial de sus divisas para importar alimentos.

Según el citado estudio de la FAO, se espera que los países de economías incipientes desarrollarán la capacidad nacional de producción. "Por consiguiente se proyecta que los países de la OCDE como grupo, pierdan cuotas de producción y de exportación de muchos productos básicos a manos de países no suscritos a la OCDE durante el período de las perspectivas." (FAO: 2007).

De esta suerte, otra de las condiciones del orden agroalimentario mundial que consistía en un mercado mundial extenso para los excedentes alimentarios de los países desarrollados, tiende a fracturarse.

En resumen, los pilares que permitieron el ascenso del orden agroalimentario global y con él, una forma de dominio y explotación particular, se encuentran en una fase de desgaste, toda vez que los cambios señalados no tienen un carácter coyuntural sino que responden a transformaciones de la geopolítica mundial y por tanto apuntan a mantenerse por un período sostenido.

3. Las perspectivas del orden agroalimentario mundial

Los cambios ocurridos en el orden agroalimentario mundial tienen solamente seis años de desarrollo y los factores detonantes más importantes como el ascenso espectacular de la producción de agrocombustibles, apenas tres o cuatro años. Por esta razón, puede resultar todavía muy prematuro adelantar afirmaciones contundentes sobre las perspectivas que se abren en el futuro.

Sin embargo, resulta indispensable analizar la naturaleza de las transformaciones ocurridas con el fin de conocer sus consecuencias sobre los campesinos y productores rurales, así como las posibles alternativas para la inclusión productiva y social de estos sectores.

En tal contexto podemos afirmar que el orden agroalimentario global tiene pocas posibilidades de reconstituirse, ante los cambios mun-

diales generales y agroalimentarios. Es decir, que las condiciones de precios deprimidos del petróleo y de las materias primas agropecuarias que permitieron su desarrollo, no tienen viabilidad en el mediano plazo. Podemos afirmar por tanto, que el agotamiento del orden agroalimentario global es irreversible a estas alturas. Sin embargo, lo que no es claro, es el camino que tomará el proceso agrícola mundial.

Consideramos que la década de los 2000 constituye una etapa de transición entre el orden agroalimentario global y el nuevo orden, en la cual se empiezan a destruir los nexos de dominio anteriores a la vez que germinan nuevos mecanismos de subordinación y explotación.

Se trata de una etapa muy similar a la que ocurrió en los años setenta del siglo pasado, en la cual se registró también un alza inusitada de los precios del petróleo y de las materias primas, que constituyó el corolario del declive del orden agroalimentario de la postguerra, a la vez que el preludio del orden agroalimentario global.

Aún cuando en esta década todavía no se vislumbraba con claridad la forma de explotación y dominio del orden agroalimentario global, que surgiría hasta los años ochenta, empezó a emerger en cambio la nueva estructura productiva y la división internacional del trabajo mundial, toda vez que Estados Unidos y la entonces Comunidad Económica Europea, se convirtieron en los exportadores principales de cereales y alimentos básicos en el ámbito mundial.

Desde esta perspectiva, la década del 2000 presenta también una combinación muy similar, con el alza de los precios en el plano mundial y una nueva orientación productiva de los países desarrollados, que entraña el surgimiento de un nuevo orden agroalimentario mundial, al que llamamos energético, y al que algunos autores se refieren como "un nuevo paradigma del mercado de alimentos" (Turrent. 2006: 92), el cual, desde nuestra perspectiva, empieza a mostrar las siguientes características.

En primer término, el rasgo principal de este orden agroalimentario consiste en que los bienes agropecuarios vuelven a tener una importancia económica central. Por ello, lo productivo agrícola que se había desdibujado fuertemente en el orden agroalimentario anterior, reconstituye su importancia estratégica.

Según la FAO, "el comercio agrícola mundial, tomando como referencia las importaciones, se incrementará en todos los principales productos agropecuarios." "Se prevé que el comercio de vacuno, cerdo y leche en polvo entera crezca en más de un 50% durante los próximos diez años, junto a un crecimiento del 13% para los cereales secundarios y el 17% del trigo. Al mismo tiempo, el comercio de aceites vegetales se incrementará casi en un 70%." (FAO. 2007)

En el caso de México se empiezan a notar también las transformaciones. Según la Sociedad Integradora del Campo, organización de Jalisco que produce la mayor oferta compacta de uno de los principales estados productores de maíz, el precio que recibieron durante el 2006 por tonelada de maíz fue un 73% superior al año anterior. Por esta razón han incrementado entre un 10 y un 15% la superficie de siembra, al pasar de 600 a 670 mil hectáreas.

Asimismo, el gobierno actual a través de SAGARPA está impulsando el Programa de Apoyo a la cadena de producción maíz- frijol, con una bolsa de tres millones 131 mil 500 pesos para productores de menos de 10 hectáreas. Según el Subsecretario de Desarrollo Rural, Antonio Ruiz García, desde hace más de diez años no se orientaba un Programa de esta naturaleza a los pequeños productores, que solo habían recibido el PROCAMPO. Con este Programa se pretende aumentar la producción de maíz en 30 millones de toneladas para el 2012, con el fin de asegurar el abasto nacional y disminuir el déficit comercial. (Boletín Imagen Agropecuaria. 2. 2007)

En segundo término, tienden a generarse transformaciones también en la estructura productiva pero sobre todo en la composición del mercado agroalimentario mundial.

En el orden agroalimentario global los cereales orientados a la alimentación comandaron la estructura agrícola mundial pues a partir de 1975 participaban con el 34.90% del valor de las exportaciones mundiales, en tanto las materias primas de exportación habían declinado al 28.67%.⁴ En el orden agroalimentario energético, en cambio, los cultivos que tienden a colocarse como dinámicos son aquellos orientados a la producción de etanol o biodisel: Maíz, soya, caña de azúcar, sorgo, remolacha, trigo, cebada, canola, palma, colza, girasol y jatropha.

Tal situación genera cambios esenciales en la división internacional del trabajo. En el orden agroalimentario global, los países desarrollados abarcaron un amplio espectro de productos dinámicos, pero controlaron en mayor medida el mercado agroalimentario de los cereales, las oleaginosas, la leche y la carne, es decir los productos básicos de la alimentación, a la vez, los países dependientes se orientaron a la producción de bienes no tradicionales de exportación. En el nuevo orden mundial, en cambio, los países desarrollados se abocarán a la producción de cereales y oleaginosas para la producción de etanol y biodisel, al tiempo que se convertirán también en grandes compradores de cereales y oleaginosas para destinarlos a la producción de agrocombustibles, ya que dichos países no pueden autoa-

4. Datos elaborados con base en: FAO: Anuario de la Producción. 1972, 1975. y Agrostat P.C. Versión 3.0. 1994.

bastecerse del etanol que requieren, en tanto no se desarrolle la tecnología para la generación de la biomasa de celulosa. (Pfaumann Peter. 2006: 9)

Desde esta perspectiva, los países que tienen mejores posibilidades para insertarse en el nuevo orden agroalimentario mundial son aquellos que tienen todavía una reserva de superficie para ampliar su producción. Tal es el caso de Estados Unidos.

“El potencial de bioenergía es amplio en países como Estados Unidos que tiene 35 millones de acres –más de 14 millones de has.– en el programa de reserva para conservación, 10% de su tierra cultivada.” (Molina, Mario. 2007)

La orientación de los países desarrollados hacia la producción de alimentos para energéticos y con ello, la reducción de la oferta mundial de granos para alimentos implica que los países dependientes se verán obligados a fortalecer la autosuficiencia alimentaria a riesgo de orientar elevados montos de sus divisas a la compra de los encarecidos alimentos en el exterior.

Según César Turrent: “Los inventarios mundiales de maíz se encuentran para el 2006 en su segundo nivel mas bajo en los últimos 25 años”. (Turrent, César. 87. 2007)

Asimismo, los países emergentes con mejores condiciones para la agricultura se volverán exportadores de cultivos para energéticos. Tal es el caso de Brasil que cuenta con 175 millones de acres –unas 70 millones de has., de pasto natural apta para cultivo, el doble de la tierra estadounidense para maíz. (Molina, Mario. 2007)

Por otra parte, la nueva estructura agrícola tiende a sustentarse en formas productivas que remiten al monocultivo, como ha ocurrido en Brasil con la caña de azúcar o en Argentina con la soya. Tal característica apunta a devastar la diversidad productiva y biológica de los países dependientes.

En el caso de Brasil, la caña está avanzando sobre áreas cultivadas de frijol, maíz y ganado lechero porque las ganancias son menores en estos cultivos. (Vicente, Carlos. 2007)

En cuanto al capital dominante que comanda las transformaciones e impone las pautas de explotación y subordinación, se observa que, mientras en el orden agroalimentario global las empresas de punta fueron las productoras de semillas y las comercializadoras y distribuidoras de cereales, en el nuevo orden mundial las empresas dinámicas son aquellas que impulsan la producción de agrocombustibles. Varias de las empresas que dominaron en el orden agroalimentario anterior están incurriendo en la producción de estos energéticos, actividad que se convierte en la punta de lanza de la acumulación.

Como puede verse en el cuadro siguiente, la empresa transnacional ADM, fuerte distribuidora de cereales se coloca a la cabeza de las productoras de etanol en Estados Unidos con 7 plantas, mientras que Cargill tiene también una posición entre las ocho principales productoras con 3 plantas. Asimismo, compró la planta mas grande de alcohol en Sao Paulo con 36 mil has. de caña. (Vicente, Carlos. 2007)

8 Principales compañías productoras de Etanol en EU. 2006.

Company	Capacity MMGal/yr	Nº of Plants
Archer Daniels Midland	1070	7
VeraSun Energy	230	2
Hawkeye Renewables, LLC	200	2
MGP Ingredients Inc.	190	3
Aventine Renewable Energy, Inc.	150	2
Cargill Inc.	120	2
Abengoa Bioenergy Corporation	110	3
New Energy Corp.	102	1
Total	2172	22

Fuente: A Blueprint for green energy in the Americas, 2007 P 230.

Tienden a posicionarse también las empresas transnacionales como Monsanto, Syngenta, Dupont, Bayer y Dow, quienes están presionando fuertemente para impulsar sus semillas transgénicas en los países dependientes, bajo la visión de que sus productos permitirán aumentar la oferta de granos acorde con la demanda mundial.

Estas grandes empresas que comandan el nuevo orden mundial, tienden a imponer formas de subordinación que están también sustentadas en el despojo, como en el orden agroalimentario global, pero ahora el énfasis se encuentra en el despojo de los recursos naturales, más que en el despojo del valor, vía la imposición de precios devaluados, como ocurrió en el orden agroalimentario anterior.

Toda vez que se requiere de una enorme producción de cereales para su transformación en energía, las grandes empresas impulsarán procesos de concentración de la tierra y del agua, como ha quedado claro ya en el caso de la producción de caña de azúcar en Brasil.

“Mucha de la expansión del área de caña de azúcar en Brasil ocurrió cuando los dueños de las grandes plantaciones compraron pequeñas fincas para aumentar su área de cultivo con impactos negativos para la población rural.” (Pfaumann Peter. 2006:20)

Este tipo de acumulación por despojo de los bienes naturales ha sido también la regla de funcionamiento del capital en Argentina con la

producción de la soya, cuya expansión ha recurrido a múltiples mecanismos de apropiación y despojo que han llevado a la desaparición de alrededor de la tercera parte de los pequeños y medianos productores pampeanos. (Cloquell y Ascuy Ameghino. 2005)

En el caso de México, las transformaciones al artículo 27 constitucional realizadas en 1992, las cuáles se habían mantenido con un bajo impacto debido al declive de la rentabilidad en el agro, constituirán sin duda una palanca para la concentración de la tierra ante las nuevas perspectivas de rentabilidad que se abren a las empresas transnacionales, con el alza de los precios y la demanda de cultivos para la transformación energética.

Desde esta perspectiva, los campesinos y pequeños productores agrícolas si bien pueden tener la oportunidad de producir bienes a precios mayores, también enfrentarán el despojo de sus recursos.

Además de este proceso lo que se ha observado en las plantaciones de bienes orientados a la producción de energéticos, son formas de sobreexplotación que significa también el despojo del valor que remunera la fuerza de trabajo del obrero. El ejemplo más claro, nuevamente es el de la producción de etanol proveniente de caña de azúcar en el Brasil, que tiene los costos más bajos del mundo debido en parte a los bajos salarios y las condiciones infrahumanas en que mantiene a los trabajadores.

El alza de los precios y el incremento de la demanda puede abrir posibilidades de inserción a los pequeños productores, pero solo en el caso en que los gobiernos prioricen la autosuficiencia alimentaria como política de estado. En donde persisten gobiernos con una clara orientación neoliberal, esta política no vendrá como una concesión gratuita, sino como resultado de la presión y las movilizaciones campesinas.

En los casos en los cuáles los pequeños productores no logren insertarse como abastecedores de granos para alimentos, enfrentarán fuertes procesos de exclusión, fortalecidos por el hecho de que el alza de los precios de los granos repercutirá en su ingreso cuando se vean obligados a comprarlos.

4. A manera de conclusión

Los alimentos vuelven a estar en la palestra de la lucha mundial por la hegemonía capitalista. Sin embargo, ya no serán utilizados para fracturar la soberanía alimentaria de los contendientes.

Hoy, los alimentos constituyen un arma en la lucha por el control energético mundial. Quien produzca más etanol podrá depender menos

del petróleo y de sus altas cotizaciones, así como del poder recuperado por los países de la OPEP.

Este nuevo uso de los cultivos básicos abre un abanico de posibilidades. Como en todas las etapas de transición, en ésta se están configurando los nuevos mecanismos de dominio, pero también germinan nuevas formas de resistencia de los campesinos por su inserción en el sistema.

No existe un determinismo económico que implique una vía o camino de desarrollo que emane de esta transición. Finalmente, el escenario que se imponga dependerá de la correlación de fuerzas de las clases contendientes, pero queda muy claro que lo que se está jugando, es la posibilidad de integración de los productores rurales o el fortalecimiento del camino de exclusión que han enfrentado hasta ahora.

Al tiempo que se fortalece el ámbito productivo agropecuario, se robustecen también los procesos de concentración y lucha por la tierra que se habían visto menguados.

Por lo anterior, consideramos que el debate que se ha generado respecto a producir granos para alimentos o para agrocombustibles en nuestros países, o bien, si ésta producción se hará de manera tradicional o con transgénicos, todo ello responde a los intereses de los grandes productores y de las transnacionales, que son las que están fijando las opciones y los temas a discutir.

Mas allá de considerar, por supuesto, que debemos priorizar los alimentos sin transgénicos, lo esencial es discutir quien va a producirlos los granos y con que apoyos y prerrogativas gubernamentales.

La gran batalla para los campesinos consiste en aprovechar el agotamiento de la forma de explotación por despojo y el nuevo panorama que se abre, para recobrar el rol de depositarios de la alimentación básica nacional y de la soberanía alimentaria, pero en un plano ecológico, autónomo, diversificado y democrático, superior al que tuvieron en la etapa de la postguerra.

Esta tarea, sin embargo, no parece sencilla. Habrá necesidad de acumular enormes experiencias de lucha, grandes contingentes, amplias alianzas para alcanzar un lugar productivo en el nuevo orden mundial que se gesta. Este es el gran reto que ha germinado con el siglo XXI.

Otoño del 2007.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo. y León, Carlos. (2005). "La "sojización": contradicciones, intereses y debates." Revista. Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. No. 23. Segundo semestre. Buenos Aires. Argentina.
- Baker and Zahniser. (2006). "Etanol reshapes the corn market." Amber waves volume 4, issue 2. Economic Research Service/USDA.
- Bravo, Elizabeth. (2007). "Los biocombustibles. ¿Una fuente limpia de energía?". Ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Quito, Ecuador.
- Cloquell, S. y Azcuy Ameghino, E. (2005). "Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana. (1991-2001)". Revista. ALASRU. Nueva Época. No. 1 Mayo.
- Harvey, David. (2005) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". Revista Herramienta. No. 29. Buenos Aires. Argentina.
- Houtart Francois. (2007) "EL costo ecológico y social de los agrocombustibles." Ponencia presentada en el Seminario. Crisis planetaria, derechos humanos y agrocombustibles, diagnósticos, análisis y alternativas. Comisión Intereclesial Justicia y Paz. Colombia.
- Rothkopf, Garten. (2006) "A blueprint for green Energy in the Americas". FAO. Italia.
- Guillet, Dominique. (2007) "Ponha sangue no seu motor. A tragedia dos neocombustíveis." Revista electrónica. Resistir. Mayo. Brasil.
- Molina, Mario. (2007). "Generar bioenergía sin comprometer la alimentación." Entrevista con Mario Molina, premio Nobel de Química. Boletín Imagen Agropecuaria. 17 de septiembre. México.
- Pensa y Roitman. (2007). "El papel del estado, la acumulación por desposesión en el sector campesino de Córdoba." Ponencia presentada al XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. ALAS. Memoria. México.
- Pfaumann Peter. (2006). "Biocombustibles. ¿La fórmula mágica para las economías rurales de ALC? BID. Departamento de Desarrollo Sostenible. Unidad de Desarrollo Rural SDS/SUR.
- Rubio, Blanca. (2003) Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Editorial Plaza y Valdés. Segunda Edición. México.
- Rubio, Blanca (2006). "Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo." Revista ALASRU. Nueva Época. Número 3. México.
- Rubio, Blanca (2006). "Exclusión rural y resistencia social en América Latina". Revista ALASRU, Nueva Época. Número 4. México.

Vicente, Carlos. (2007) "El monocultivo de agrocombustibles solo interesa al capital transnacional". Entrevista con Joao Pedro Stedile, dirigente del MST. Revista Biodiversidad. Mayo. Brasil.

Turrent Fernández César. (2006). "Escenarios de mercados mundiales de energía y alimentos. Repercusiones en México." Revista Rumbo Rural. Año 2, No. 5. México.

Documentos

Boletín Imagen Agropecuaria. (2007). No. 15. 20 de agosto. México.

FAO. "Perspectivas de la agricultura: 2007-2016." (2007). OECD-FAO. Agricultural Outlook. Paris, Francia.

Resumen

Al iniciarse el S.XXI, el mundo rural enfrentó una serie de transformaciones de orden nacional e internacional, que fueron modificando el rostro alimentario que lo caracterizó durante más de veinte años. Los pilares sobre los que se erigió el dominio agroalimentario global de los países desarrollados sobre los dependientes, empezaron a resquebrajarse, por lo que se vislumbra una etapa de transición entre dos formas de subordinación y explotación sobre los países y los productores rurales, que puede generar oportunidades a las clases subalternas pero también, procesos de caos y exclusión muy profundos.

En este contexto, el objetivo del presente ensayo, es analizar los cambios que están ocurriendo en el comportamiento del mercado agroalimentario mundial así como en las formas de dominio y subordinación sobre los productores rurales, con el fin de identificar los indicios que apuntan hacia la transformación del orden agroalimentario que sustituyó al de la postguerra.

Palabras clave

Orden agroalimentario mundial – Agrocombustibles – Mundo rural – Soberanía y Dependencia Alimentaria